

Miguel Mariano Guerra Mora, de 36 años, desapareció a manos de agentes del estado con Daniel Cosme Ramos, de 46 años, y Federico Martí Jiménez el 19 de mayo del 1991 cuando intentaban escapar de Cuba en busca de asilo



Miguel era técnico de topografía, asesor en dragado. Tenía esposa, un niño de doce años (con quien sale en la foto con menos edad) y una niña de un año.

Su madre, María Teresa, nos escribe: “Era un joven estudioso y alegre. En su vida privada fue muy cariñoso y responsable de sus deberes con su familia. ¿Cuál era su mayor defecto según la ética del castrismo? A pesar de ser un buen trabajador y eficiente técnico, no le perdonaron sus ideas progresistas y secretamente lo espiaban y acosaban.” Así, Miguel y dos compañeros, Daniel Cosme

Ramos y Federico Martí Jiménez, desaparecieron luego de intentar salir del país en una lancha plástica que estaba al servicio de la draga donde trabajaban en el puerto de Palo Alto, provincia de Ciego de Ávila.

Inicialmente las autoridades le dijeron a la familia que los tres habían sido sorprendidos por una tormenta y los habían buscado sin éxito. A la semana siguiente, el jefe de Miguel viajó a ver a la familia en Camagüey y les informó que había pruebas de que habían huido del país, traicionando a la revolución. Pero insistió que se habían escapado a otro país. Oficialmente los declararon desaparecidos.

La madre cuenta: “Sufrimos años de angustia buscando cualquier pista. Hicimos gestiones hasta con Interpol sin resultado y, cuando queríamos investigar con las autoridades cubanas, nos decían que nos conformáramos con que estaban en otro país o habían zozobrado en el mar. Cinco años después de buscarlos desesperadamente, un guardafronteras que era un pariente lejano nuestro se compadeció y nos hizo saber muy confidencialmente lo que había sucedido. Habían estado vigilados y el día del intento de fuga habían sido perseguidos. Al no entregarse, habían sido ametrallados y hundidos, sin dejar vestigio de ellos o la lancha. ¿Qué hacer ante tanta canallada y mentiras? Aún no sabemos si esa sea toda la verdad o si mi hijo fue capturado, torturado y sepultado en uno de esos cementerios donde sepultan en Cuba en secreto a los que atrapan intentando abandonar el país. Algún día nosotros o sus descendientes descifraremos la verdad en una Cuba libre. Mientras tanto, cada 19 de mayo depositaremos la flores del recuerdo en las aguas del mar, mezcladas con su sangre bravía.”

Fuentes: Testimonio de la madre, María Teresa, copias del carné de identidad, copia de documento declarando a Miguel Guerra Mora desaparecido por el gobierno cubano (17 de septiembre 1993) y copia de respuesta a pesquisa a INTERPOL, Stockholm 930422. <http://database.cubaarchive.org/case-record-simple-search/1862/>

Se autoriza la reproducción y distribución de este material siempre que se cite su fuente.